

# EDITORIAL

**L**os poetas expresan, en todas las culturas, los sufrimientos, las esperanzas y los sueños de los pueblos. Los poetas consiguen decir, con palabras sabiamente combinadas, lo que siente la gente de la calle y, a veces, es difícil de explicar. La poesía permite burlarse de la represión, de la timidez, de la infalibilidad. En las tierras catalanas, los poetas han contribuido decisivamente a hacer que se respetara nuestra lengua tantas veces perseguida. También han contribuido a liberarnos de la sumisión a las pesadas circunstancias culturales y políticas que querían hacernos renunciar a una parte de nuestros derechos como pueblo. La poesía nos ha ayudado a creer y esperar en un futuro de plena dignidad. El poeta encuentra el modo de convertir en posibles algunos imposibles. Miquel Martí i Pol, el poeta vivo en lengua catalana más leído actualmente, ejerce tan alto servicio con una gran modestia, una notabilísima claridad expresiva y una calidad literaria excepcional. Nos complace presentar, en este número, sus respuestas a nuestra entrevista y algunas muestras de su poesía. Miquel Martí i Pol ha escrito sobre nuestro pueblo, sobre la vida y la muerte, sobre el amor y sobre la paz. Toda su poesía manifiesta una enigmática paz, una serenidad profunda y una paradójica alegría de vivir.

FÈLIX MARTÍ DIRECTOR



## PALABRAS PARA LA PAZ

*Sólo perdura lo que edificamos con esfuerzo  
y crece en el espíritu de los hombres y de los pueblos  
hasta llegar a ser el ámbito donde resuena toda voz.  
Así, la paz, que se gana tenazmente cada día  
por el deseo de quererla más que nada  
y es el espejo que hace posibles todos los sueños.  
Hablo de paz en paz, desde este tiempo en que me toca  
vivir y sufrir, desde mi altura  
de hombre sencillo que cree que la paz es posible,  
desde el amor profundo al pueblo y a la lengua  
que me han hecho el que soy y me guardan y me impulsan.  
La tarde es un espacio de lentitudes perdidas  
que se duermen en los ojos plácida y claramente.  
Desde este silencio proclamo la esperanza,  
la paz no es un don ni una cumbre inalcanzable  
sino la vuelta a empezar de muchas primaveras,  
la voluntad y el riesgo de amar y de comprender.  
Toda la vastedad de los años y su misterio  
resuenan en las palabras que escribo para que sirvan  
de bandera y de escudo, de hito y de designio.  
Más que el eco estridente de timbales y trompetas  
que señorea edades y vulnera silencios,  
más que todo el estrépito de los cantos victoriosos  
que ahogan el lamento de los desvalidos y de los débiles,  
y más que con el menosprecio grosero de los poderosos  
que se proclaman herederos de todas las riquezas,  
sujetemos el ahora y el aquí, convencidos y solemnes,  
con un anhelo de paz que encienda las miradas.  
Pensemos en el futuro desde el ahora que estalla  
dentro y fuera de todos, y hagamos con las palabras  
un reducto de luz que preserve su fuerza.  
Queramos la paz en paz, sin ninguna mezquindad,  
porque en el orden del tiempo sólo crece y perdura  
todo lo que edificamos con esfuerzo, y fecunda  
la sangre y el espíritu de los hombres y de los pueblos.*

*Miquel Martí i Pol*

*Traducción castellana de José M. Valverde*

